

Formal por vocación

Benjamín Gutiérrez, Premio Magón 2000, es un caballero en todo lo que hace: desde su música hasta su hablar

DENISE DUNCAN
La República

Benjamín Gutiérrez es una de esas personas que no escatiman sonrisas, él las brinda con la mayor sinceridad y con la clara intención de crear un ambiente de cordialidad.

De impecable traje entero, tres días después de recibir la noticia de que se le concedió el Premio Nacional de Cultura Magón 2000, el maestro conversó con LA REPUBLICA acerca de ese reconocimiento, sus ideas, la música y su vida.

Aún no ha caído sobre sus hombros el significado de ser Premio Nacional, explica, pero sí tiene claro el honor que esto representa.

"Cuando me enteré, simplemente fue una sorpresa muy agradable. En cuanto a la responsabilidad que esto significa, la verdad es que no he tenido tiempo de pensar en la trascendencia. Pienso seguir trabajando en lo mío, en la composición".

Además, lejos de pretensiones y poses, explica que el premio está repartido en muchas personas que lo aprecian, que lo han felicitado por él y que se alegran con él por el galardón.

Desde hace ya muchos años la composición ha sido su fuerte, aunque también ha estado participando de otras actividades vinculadas con la música, como el piano, la dirección de orquestas y la docencia.

Gutiérrez recordó que desde que empezó a componer, a la edad de 20 años, tuvo momentos difíciles y gloriosos a la vez.



Marco Monge/La República

El músico Benjamín Gutiérrez considera que los jóvenes artistas tienen más posibilidades ahora, pero que para aprovecharlas deben poner empeño y entusiasmo en lo que hacen.

"El momento más duro que he pasado y el que también recuerdo con mayor cariño fue el estreno de una ópera mía, 'Marianela', en 1957, y tuvo gran éxito. En ese momento tuve que decidir qué iba a hacer, si seguir con la música como carrera o si hacía otra cosa".

Pero la indecisión fue pasajera, a pesar de que le gustaban mucho la arquitectura y el dibujo... es que a Benjamín Gutiérrez la música lo jala. Cuando estaba en esas decisiones, recibió la oferta de ir a estudiar composición a Boston y el camino que tomó fue el del arte.

"Tomé la decisión un poco

por la alegría del éxito de la ópera, pero también viéndolo ya a la distancia, y si tuviera que volver a decidir haría lo mismo porque me siento sumamente satisfecho de lo que hice", asegura el compositor.

Dentro de lo que hizo está la educación, otra de las actividades que le han deparado satisfacciones, aunque se vinculó a ella porque "en este país no se puede vivir del arte".

A pesar de la conciencia de esta situación, también considera que el horizonte se está abriendo para los jóvenes.

"Ha cambiado la situación, los jóvenes tienen un panorama

más amplio que el que teníamos antes. Yo creo que si hay talento y vocación las puertas se abren".

Para los jóvenes, Gutiérrez tiene mucho que expresar, pero ante todo recuerda que el artista debe pensar en grande para no limitar la creación.

Pianista casi por vicio, explica que el aplauso es una dependencia de la que el artista difícilmente se puede desligar. Por ahora, su tiempo está casi todo destinado a la composición, pero de vez en cuando se da el lujo de enfrentarse, dedos en las teclas, al público.

Su tiempo libre lo dedica a su familia. Casero por su profesión, pero también por elección, disfruta en grande de la compañía de sus cinco hijos y sus cuatro nietos.

"La composición es solitaria, se realiza en silencio. Entonces cuando no estoy componiendo valoro a mi familia y me hace darme cuenta de que es muy importante. En mi caso siempre he estado aquí y siempre he sido el centro de reunión".

Admirador al máximo de su hermano Rodrigo por sus múltiples ocupaciones e intereses, añora tener el tiempo y la posibilidad de vivir en una finca "con un caballo y en contacto con la naturaleza".

Pero jamás podría abandonar su música pues, asegura, más que una profesión es una pulsación que surge desde alguna parte de su ser y que siempre ha clamado por salir a la superficie.

"La música es una necesidad, creo que es un poco mi destino porque uno como compositor tiene la necesidad de decir algo. Ya yo soy prisionero a voluntad de la música", agrega... y la diáfana sonrisa con que acompaña la frase deja claro que es cierto, la prisión musical que lo atrapó hace años es, a su vez, su mayor libertad.